

# Cuando la Ópera Todavía No Llegaba a Chile

Por Samuel Claro Valdés

Sólo en 1830 llegó a Chile la primera compañía de ópera italiana, que presentó, en Valparaíso, "El engaño feliz", de Rossini. Mucho antes que eso, en 1701, se estrenó en Lima la primera ópera compuesta y presentada en el Nuevo Mundo: "La púrpura de la rosa", del compositor español radicado en el Perú, don Tomás de Torrejón y Velasco, con libreto de Pedro Calderón de la Barca. "La púrpura de la rosa" fue, curiosamente, la primera (y la última) ópera de la escuela española que se dio en América, pues con el advenimiento al trono del Borbón don Felipe V se inició el imperio de la ópera italiana en España y sus posesiones de ultramar, el que siguió durante la república y llegó a nuestros días, a tal punto que un comentarista de esta misma página reclamaba, el otro día, que Mozart y Wagner no parecían dignos de subir a los escenarios de nuestro principal coliseo artístico.

Como la ópera tiene tantos cultores en Chile, puede resultar interesante transcribir algunos párrafos escritos por el célebre compositor italiano Benedetto Marcello, por medio de los cuales criticaba mordazmente la ópera italiana que se representaba en Venecia por los años en que su estreno: "La púrpura de la rosa", en Lima.

La ópera veneciana se caracterizaba por sus complicadas maquinarias para producir efectos escénicos espectaculares. Ya en 1637 Nicola Sabbatini escribió un tratado por el cual se demostraba la "primera manera de hacer desaparecer a una persona rápidamente por el piso del escenario", o también "cómo representar delfines y otros monstruos marinos que salpican agua mientras nadan", lo que en tiempos donde no existía la electricidad requería de complejos mecanismos.

Benedetto Marcello publicó *Il Teatro alla Moda* hacia 1720, donde daba las siguientes "instrucciones" a los libretistas: "un escritor de libretos de ópera, si quiere ser moderno, no debe leer nunca a los clásicos griegos y latinos. Despues de todo, dice, los antiguos griegos y romanos no leyeron nunca a los autores modernos". Luego, continúa: "antes que el libretista empiece a escribir debe pedir al empresario una lista detallada de los diferentes efectos escénicos y decorados que quiere usar, para incorporarlos al argumento. No deben importarle ni la desintegración del drama ni el aburrimiento del auditorio y debe escribir todo el libreto sin ningún plan preconcebido". No importa que los intérpretes fueran malos, pero si que los finales de ópera tuvieran gran efecto; las dedicatorias de cada obra debían ser hechas a personas de mucho dinero y presentadas con falsa modestia, que habla dispuesto de muy pocos días para escribir, o que se trataba de un trabajo de juventud, etc.; debía saber adular a cantantes y empresarios y si la ópera fracasaba debía echarle la culpa a ellos, que no interpretaron bien las bondades de su libreto.

Al compositor de la música le recomendaba no saber ninguna regla de composición, sino apenas vagas generalidades, no debía saber ni de teatro ni de poesía, ni debía leer el libreto "para no confundirse", por lo que le sugería empezar a ponerlo en música verso tras verso.

En sus instrucciones a los cantantes varones, Marcello decía que "para llegar a ser un virtuoso, un cantante no necesita pronunciar correctamente vocales y dígitos, ni tiene para qué entender el texto", recomendándole no aceptar sino papeles principales, mantener una actitud de queja permanente y cantar "meza voz" en los ensayos para no gastar sus cuerdas vocales.

La "cantatrice" no requería saber solfeo, pero debía hacerse de rogar al firmar el contrato y le recomendaba todo un ritual de vanidades, que incluía llegar tarde a los ensayos, exigir cambios a cada rato, poses y arbitrariedades sin límite; además, "ella nunca debe leer el libreto, porque la moderna virtuosa no debe entender jamás su significado".

El moderno empresario, termina, tenía que saber arreglar querellas, pero "no debe saber nada sobre teatro, música, poesía o pintura".

Estas y otras consideraciones hacen de *Il Teatro alla Moda*, de Benedetto Marcello, un libro revelador sobre las vicisitudes de la ópera a lo largo de la historia.

## Cuando la Ópera Todavía No Llegaba a Chile. [artículo]

Libros y documentos

### AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando la Ópera Todavía No Llegaba a Chile. [artículo]

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile